

EL MUNDO SEGUN EL POPOL VUH

El V Centenario, con su largo —y hasta excesivo— sopor de conmemoraciones y vistas al pasado inmediatamente prehispánico nos ha hecho recuperar a personajes y leyendas casi olvidadas. Una de éstas ha sido la del "Popol Vuh". Hace sólo días, en el fomento oficial de la ciudad de Santiago por el "Encuentro de dos mundos", el Gran Circo Teatral —el de Andrés Pérez y la "Negra Ester"— presentó como primicia su próximo estreno: "Popol Vuh", una combinación de canto, baile y danzonería inspirada en el libro del mismo nombre.

El rescate y vigencia del Popol Vuh es uno de los logros que pueden exhibir quinientos se inclinan por llamar "encuentro" a todo lo que ocurrió a raíz del descubrimiento, para Europa, del mundo americano. El libro, escrito en lengua maya-quiché, recopila las tradiciones orales —y tal vez dibujadas y/o esculpidas— de la civilización maya respecto de la creación del hombre, las proezas de dioses y semidioses, y el origen e historia de los mayas-quichés. Su valor es insuperable: la civilización maya, que se extendió por Méjico, la península de Yucatán y la Guatemala de hoy, era la más adelantada de todos los que habitaron las conchinas en el Nuevo Mundo.

El cómo llegó a tomar la forma de un libro, en que se empleó el alfabeto occidental, aún es un misterio. Los expertos suponen que en algún momento se perdió el Libro del Consejo de ese pueblo (literalmente significa "libro vuh" —de los que se sientan en la estirada— "pop", que era el símbolo de la autoridad), el que consistía en jeroglíficos o pinturas que una larga tradición oral se encargaba de interpretar.

Entonces, cron los investigadores, algún indio educado por los españoles se dio a la tarea, entre los años 1554 y 1558, de escribir en castellano la lengua maya-quiché, pero usando el alfabeto que había aprendido de los misioneros.

Fue uno de éstos, el sacerdote español Francisco Ximénez, quien, a comienzos del siglo XVIII, halló el manuscrito en la sacristía de una iglesia de la ciudad guatemalteca de Chichicastenango. El padre Ximénez se encargó de copiar el texto y traducirlo al castellano. El original se perdería años después y se sabe que la copia del sacerdote es algo resumida. Por de pronto omitió algunos pasajes que él —falleció el XVIII, mal que mal, cuando la evangelización tropezaba con los ríos paganos de los indígenas— consideró "demoníacos".

Como fuente, el Popol Vuh que se conoce es una fuente insuperable para el estudio de la cultura y la mitología mayas. Aunque muchas inscripciones halladas en los vestigios físicos de su civilización permanecen aún sin descifrar, el texto ha hablado de lucas interpretativas el misterio de los signos y dibujos de sus sacerdotes y guerreros, de sus pinturas murales y figuritas, de sus jades y cerámicas, en especial todo lo relacionado con su periodo postclásico: desde las invasiones tolteca-itaicas hasta la Conquista española.

El libro sagrado de los quichés (pueblo que se desarrolló junto con los mayas, y cuya lengua prevaleció) es considerado una de las cumbres de la literatura religiosa mundial y una buena base para conocer las for-



El "libro del Consejo" de los maya-quichés revela cómo eran y en qué creían los indígenas de la civilización más avanzada que encontraron los europeos en América.

mas en que distintas culturas veían el mundo y se explicaban su origen. El Popol Vuh, al margen de la descripción del mal allá y de la creación del ser, sorprende por el afondo poético de sus narraciones sobre el pasado del pueblo quiché.

El libro está compuesto por once tradiciones. La primera reconstruye la cosmogonía quiché, reseñando sus concepciones con la de los toltecas en cuanto a la creación del mundo, los seres humanos y su destrucción a causa de grandes cataclismos. (Legado para la posteridad: uno de los dioses diestros simboliza el viento impetuoso. Su nombre, Huracán).

La leyenda de los maléficos semidioses ocupa la segunda tradición. Decían allí los prehispanos: Guk'ap, Cak'el, el orgulloso, y sus hijos Zipacna, fabricantes de montañas y volcanes, y Cipacna, levantador de montañas. Se narran también los maléficos de ellos, vencidos y muertos por dos jóvenes benéficos y sabios: Hunab'p, "el que disputa con la cerbatana" e Ibalanque, "el tigre joven".

El tercer relato incluye las hazañas de los Ajap (los toltecas) en su primera invasión en el país de Xibalbá (las tierras tropicales de Guatemala). La cuarta tradición presenta a la primera Ixquic, madre de Hunab'p y de Ibalanque, nacidos misteriosamente por obra de uno de los Ajap, símbolo de la unión de las dos razas que se disputaban el dominio de la región. La quinta narra precisamente los hechos sobrenaturales de los dos hermanos y su viaje a Xibalbá, región llena de peligros donde Hunab'p fallece. La sexta habla de su legendaria resurrección y su triunfo sobre los señores de Xibalbá.

En el séptimo relato del Popol Vuh aparecen los jefes de las familias mayas, con sus peregrinaciones a orillas del Usumacinta y sus viciadas luchas contra la naturaleza y los hombres hostiles. En el curso del libro, quichés y mayas, en su lucha por el dominio, van santificando gradualmente a los ajap (toltecos). Las tradiciones octava y novena siguen narrando sus guerras, la conquista de los montes Jacapatz —donde nació el culto al Sol y a otros dioses—, y

los esfuerzos de las tribus invadidas para echar a los extranjeros.

La décima narración describe el viaje de los jefes de esas tribus al cristianismo, su regreso y su estancia en las tierras de Iximché y Guimaraj. La última narración es dramáticamente contemporánea e histórica. Cuenta la historia del pueblo quiché hasta su conquista y destrucción por los españoles encabezados por Pedro de Alvarado, en 1524.

Pero el hallazgo del padre Ximénez, que contó el rescate de una obra perdida, estuvo también a punto de perderse. Por fortuna, el sacerdote francés Brasseur de Bourbourg, cura de la población quiché de Rabinal en 1855, recibió el texto original de Ximénez, como en su obra "Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala", sobre la evangelización aborígenas en esa región. El volumen había sido bombardeado por el quiché Ignacio Cioche de sus antepasados nobles, y él lo entregó a Brasseur, quien se encargó de publicarlo.

Y, gracias a él, el mundo del Popol Vuh fue redescubierto.

JOSÉ GAI

El mundo según el Popol Vuh [artículo] José Gai.

AUTORÍA

Gai, José, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo según el Popol Vuh [artículo] José Gai.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile